
Capítulo 1
El trabajo, clave en el
pontificado del papa Francisco

Abraham Canales Fernández

Responsable de publicaciones de la HOAC.

www.edicioneshoac.es

www.edicioneshoac.es

La primera constatación de la importancia del trabajo en el pontificado de Francisco, el primer papa de la mundialización que «vino del fin del mundo» para fijarse en él desde las periferias, tiene lugar en la plaza de San Pedro el 1 de mayo de 2013¹. Se puede entender como una primera declaración de principios apenas un mes de su nombramiento² como sucesor de Benedicto XVI, quien había presentado, en un gesto sin precedentes, su renuncia.

El Primero de Mayo es una fecha significativa para la Iglesia, que celebra a san José Obrero (el 1 de mayo del año 1955, el papa Pío XII, instituyó dicha fiesta, con el fin, como explicó el papa a los obreros reunidos en la plaza de San Pedro, de que «el humilde obrero de Nazaret, además de encarnar delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sea también el pródigo guardián de vosotros y de vuestras familias»), y al mismo tiempo, la principal muestra de solidaridad y de defensa de la dignidad que conmemoran las organizaciones de trabajadores y trabajadoras del mundo entero.

Francisco habla al mundo, en su primer 1º de Mayo como obispo de Roma, de la importancia del trabajo en la vida de Jesús, en la vida de la Iglesia y en nuestra propia vida. Presenta a Jesús de Nazaret como un trabajador que comparte trabajo, alegrías y penas:

«Jesús nace y vive en una familia, en la sagrada familia, aprende de san José el oficio de carpintero, en el taller de Nazaret, compartiendo con él el trabajo, la fatiga, la satisfacción y también las dificultades de cada día. ¿No es el hijo del carpintero? (Mt. 13, 55)».

¹ Audiencia general. Plaza de San Pedro. Miércoles 1 de mayo de 2013.

² El miércoles 13 de marzo de 2013.

Esboza ya lo que será una característica en todo su pontificado —como se podrá ver en estas páginas—: la concepción del trabajo humano como parte del plan de Dios para el cultivo y cuidado de la creación, su papel fundamental para la dignidad de la persona, ya que nos hace semejantes a Dios y, finalmente, la denuncia de la concepción economicista y egoísta, que desplaza y descarta a millones de personas:

«El trabajo forma parte del plan de amor de Dios; nosotros estamos llamados a cultivar y custodiar todos los bienes de la creación, y de este modo participamos en la obra de la creación. El trabajo es un elemento fundamental para la dignidad de la persona. El trabajo, por usar una imagen, nos unge de dignidad, nos colma de dignidad; nos hace semejantes a Dios, que trabajó y trabaja, actúa siempre (cf. Jn 5, 17), da la capacidad de mantenerse a sí mismo, a la propia familia, a contribuir al crecimiento de la propia nación (...) Pienso en la dificultades (...) del mundo del trabajo y de la empresa; en cuantos están desempleados, muchas veces por causa de una concepción economicista de la sociedad, que busca el beneficio egoísta, al margen de los parámetros de la justicia social»

Es el primer indicio, recién estrenado su magisterio, de la importancia que va a conceder al trabajo decente, que, por ser una preocupación profundamente humana, es también una preocupación cristiana.

Lo deja bien claro en los textos de referencia de su ejercicio pastoral como sumo pontífice de la Iglesia católica. En primer lugar, en el mensaje del santo padre a toda la Iglesia sobre el comienzo de una nueva evangelización, tal y como está recogida en *Evangelii gaudium*, (*La alegría del Evangelio*)³, la Exhortación apostólica considerada el programa de la Iglesia para este nuevo tiempo, en esa Iglesia deseada en salida, que primerea, que toma la iniciativa, y que vuelve a situar a los pobres y a los empobrecidos en el eje de la vida y acción de todos los cristianos y cristianas. Y, en segundo lugar, en la encíclica *Laudato si'*⁴, un diálogo con las personas de buena voluntad, que lejos de ser sin más la encíclica «verde», que él mismo niega⁵ afirmando su carácter social, contiene una denun-

³ Presentada el 24 de noviembre de 2013.

⁴ Presentada el 24 de mayo 2015.

⁵ *Papa Francisco. Política y sociedad*. Conversaciones con Dominique Wolton. Ediciones Encuentro, 2018, p. 237.

cia del paradigma tecnocrático y el reclamo de la «necesidad de preservar el trabajo».

Aquí está el punto de partida de este libro, que tiene como objetivo recoger los principales mensajes y textos, en el todavía breve pontificado de Francisco, sobre su visión, situación, anhelos y penas del trabajo. El universo del trabajo vuelve, así, a ocupar un lugar privilegiado en el quehacer de la Iglesia. Con su aportación, el Papa quiere impulsar la fructífera trayectoria histórica de la Iglesia en este campo y renovar su magisterio social.

Los análisis y las valoraciones, las denuncias y las propuestas, las advertencias y palabras de estímulo, las llamadas de acción con los ojos, el corazón y las manos puestas en el mundo obrero y del trabajo han sido —y siguen siendo, dada la constancia con que aborda esta cuestión fundamental— muchas y diversas. En diálogos, —nada es posible sin diálogo, afirma Francisco⁶—; en encuentros, en audiencias y en el uso del nuevo lenguaje en redes sociales..., en lo que puede entenderse como una concepción integral y actual del quehacer de un pontífice del siglo XXI.

Quienes más lo conocen⁷ hablan de Francisco como un hombre de gobierno, un líder nato, que mezcla el rigor intelectual y el pragmatismo humano. Que gobierna por discernimiento, con un gran sentimiento de paz interior. El hecho de buscar y encontrar la voluntad de Dios, siguiendo la vida de Cristo, que es un pilar fundamental de la espiritualidad de los jesuitas, y es también una fórmula muy cristiana, acaba por resultar «muy útil para el gobierno de la Iglesia». Francisco convoca, escucha y avanza.

Avanza caminando, por «olfato», sintiendo las cosas, escuchando ampliamente incluso, a los que no comparten sus opciones y se toma su tiempo para encontrar el siguiente hito (lo hizo con el sínodo de la familia y con el de los jóvenes: preguntó al pueblo de Dios, escuchó a los obispos, pero primero al pueblo de Dios). Tiene en consideración a los demás.

⁶ *Ibidem* p. 55.

⁷ Este perfil sintetiza las impresiones del teólogo argentino Juan Carlos Scannone, persona muy próxima y conocedora de Francisco. Cf. *El Papa del pueblo, conversaciones con Bernadette Sauvaget*, PPC, 2017.